

Paseiro Cortizo

**Exportador
de cafés**

JALAPA-VER (MEJICO)

Palacios
CRISTINOS



ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS COLEGIOS DE HUERFANOS DE INFANERIA



Señorita Rosario López Palacios, Premio Cristino 1954-55, del Colegio de Aranjuez.

S U M A R I O

NUESTRA PORTADA	1
FESTIVAL DEL PREMIO CRISTINO EN ARANJUEZ por Miguel Ange. Arribas	2
COSAS DE OTRO TIEMPO por Gistáu	6
EN AQUEL TIEMPO... por Antonio Rafael	10
LA PRINCESITA Y EL HADA por Julio Morencos	13
EL TIO ANTONON DE COLAS por Amparo Fernández Ahuja	17
A UN PINO por J.-G. Cardoso	20
LOS CRISTINOS DE VALENCIA CELEBRAN LA FESTIVIDAD DEL 2 DE MAYO	21
CONMEMORACION EN ARANJUEZ POR LOS CRISTINOS DE LA PATRIOTICA FECHA DEL 2 DE MAYO por M. Ramirez	22
ALUSIONES	23
LA VIEJA LIBRETA por Antonio G. Orío-Zabala	25
LIBROS Y REVISTAS	29
NOTICIARIO	30
AMENIDADES	33
ESTADO DEL MOVIMIENTO DE CAJA CORRESPONDIENTE AL MES DE ABRIL DE 1955	34

CRISTINOS

PUBLICACION MENSUAL

Domicilio Social:

JOAQUIN M.º LOPEZ, 46

TELEFONO 34 01 09

M A D R I D

Mayo 1955

Editado por la Asociación de Antiguos Alumnos de
los Colegios de Huérfanos de la Infantería Española

Número 29

Director: MIGUEL ANGEL ARRIBAS

Nuestra portada

PREMIO CRISTINO 1954-55

• La señorita Rosario López Palacios ha conquistado con su aplicación y virtudes la primera página de nuestra Revista.

Lograr esta recompensa en el Colegio de María Cristina de Aranjuez, no es cosa que esté al alcance de cualquiera.

Sabemos los cristinos algo de la rigidez del Reglamento de nuestros Colegios, y este premio, en lucha con trescientas muchachas en posesión de una cultura y virtudes, que sólo son capaces de destacar cuando se vive en un medio de disciplina y estudio, tiene un mérito que no valoramos en la justicia merecida.

He aquí una joven que reúne las tres gracias que para si quisiéramos todos los mortales: SABIDURIA, VIRTUD y BELLEZA.

No vamos a hablar de su edad ni de estudios; los niños no tienen biografía.

Afortunadamente para ellos son un libro con sus páginas sin desgarrar por el cortaplumas.

Son la esperanza que mira una senda sin recorrer; el anhelo de una cosa no conseguida; el fruto de Dios, que nos hace a los que ya recorrimos esa senda mirar la vida todavía con ilusión.

Rosario López Palacios es una rosa que luce con toda su belleza en este mes de las flores.

FESTIVAL DEL PREMIO CRISTINO EN ARANJUEZ

Por MIGUEL ANGEL ARRIBAS

Si un rey hizo célebre la frase «París bien vale una misa», también podemos decir: Merece la pena vivir para ver en este día el Colegio de Huérfanas de Aranjuez.

Siempre hemos puesto en esta visita anual la máxima ilusión, y esta jira, que lleva el sello de lo tradicional, arrastró este año, como en anteriores, unos trescientos ex-alumnos por diversos medios de comunicación a la Meca de los Cristinos.

En tres autocares, engalanados con banderas y pancartas; en ferrocarril y coches particulares, nos dimos cita en el Colegio, a las diez de la mañana, los asociados de Madrid y provincias, para asistir a las fiestas que servían de marco a la ceremonia de la concesión del Premio CRISTINO 1954-55, que este año recayó en la alumna de tercer curso de Magisterio, señorita Rosario López Palacios. La Asociación se ha superado este año con una mejor organización, por lo que felicitamos a su Secretario General, señor Ruiz. Hubo, en dicho Colegio, números artísticos, que la mayoría no esperaba, y que dió a la fiesta amenidad y galanura.

Don Faustino Alvarez, esposo de nuestra compañera doña Adela Fermosel, dibujó las pancartas con gusto y originalidad, y nos agradó la feliz idea de pintar en dorado sobre las mismas, el bello escudo de nuestro Colegio.



Don Víctor López Lago, Premio Cristino 1954-55, posa para nuestro compañero Arribas en el patio central del Colegio de Aranjuez.

El Comandante de Infantería, compañero Aparicio, instaló en el jardín una red de amplificadores, que llenaban el amplio caserón con las marciales notas de marchas militares y canciones regionales. Toda esta primera parte fué magnífica.

Muchas gracias a los que con tan buena voluntad y cariño colaboraron en el mejoramiento de esta fiesta, tan nuestra y tan amada.

Oímos en la capilla la Santa Misa, oficiada por el ilustrísimo señor doctor don Acacio Marqueño, Capellán mozárabe de la Santa Iglesia Catedral Primada, y Director de la Escuela Normal del Magisterio, de Toledo, especialmente invitado por la reverenda Madre Superiora del Colegio.

En el coquetón teatro, las alumnas ejecutaron diversos bailes y canciones regionales, por este orden:

«Bolero de Madrid»: María de la Concepción del Pino, María Asunción González, Felisa Rubio y Beatriz Avilés.

«El vito de Córdoba» y «Fandango de Gamares»: Ángela María de León y Sara Barranco.

«Jota de Yuncler» y «Jota de Hadajoz»: María Luisa Arpón, Elisa de la Iglesia, María del Pilar González, María del Carmen Albiana, Leonor Revilla, Sérvula Garzón, Sara Barranco y Angeles Agosto.

«Mi casita», «El gatito» y «Mi muñeca»: Niñas de segundo grado.

Sus intérpretes, admirable conjunto, con una meticolosa preparación artística (obra de estas simpáticas monjitas), han puesto su corazón en brindarnos una fiesta a la altura de lo que ellas deseaban para nosotros.

La señorita Montiel, antigua alumna y profesora de canto y baile, presentó un coro estupendo y unas excelentes bailarinas que se superan a medida que pasan los años.

Gustó mucho los números interpretados por las pequeñas, muy bien acopladas y de un encanto irresistible.

A continuación actuó el Orfeón de nuestra Asociación, interpretando a cuatro voces «Maite», los ex alumnos señoritas Pepita y Antoñita Berlana, Roseli Carrasco, Mari-Nieves Alonso, y los señores Pérez de Castro, Prieto, Jerez y Aragonés.

La niña Roseli Carrasco, hija de nuestro compañero Luis Carrasco Almazán, cantó con gusto exquisito y facultades no comunes, la ro-

Grupo de baile integrado por las alumnas señoritas María Concepción del Pino, María Asunción González, Felisa Rubio y Beatriz Avilés, que, entre otros números, ejecutaron con maestría el clásico «Bolero de Madrid».

(Foto Arribas)



manza de «La tabernera del puerto», del maestro Sorozábal, cautivando al numeroso auditorio, del que arrancó los mejores aplausos.

El señor Prieto hizo una parodia del humorista GILA, y cerró el espectáculo el señor Bringas Arroyo, ex alumno del Colegio e hijo de nuestro siempre recordado profesor, realizando unos juegos de manos e ilusionismo con una maestría de profesional que el público premió con ovaciones.

El señor Canabal proyectó una película de su propiedad, que recogía el acto de la colocación de la placa que da el nombre de MARIA CRISTINA al Colegio.

Luis Carrasco salió muy airosamente «con sus facultades» del difícil papel de «regisseur».

Y pasemos a la parte seria del programa, en el que se impone el Premio Cristino 1954-55 a la alumna señorita Rosario López Palacios, bella muchacha de diecinueve años, a la que acompaña en tan solemne momento el Premio Cristino de Madrid, don Víctor López

Lago, especialmente invitado por la Asociación a dicho festival.

Nuestro Presidente, en unión de la reverenda Madre Superiora, General don Alfredo Galera, decano de la Asociación señor Faus y Secretario General señor Ruiz, impone la preciada recompensa entre atronadores aplausos de invitados y alumnas, haciendo entrega a la citada señorita de una libreta de ahorro del Banco Popular Español, con un saldo de 500 pesetas.

El broche de oro de esta emotiva jornada lo pone don Julián de la Villa, con una oración pedagógica saturada de anécdotas, que entusiasmó a la concurrencia sin distinción de edades.

Este gran profesor y profundo filósofo, sería suficiente para llenar con su maravillosa palabra más tiempo del que se disponía, y como «nunca es tarde, si la dicha es buena», aprovechamos esta tribuna de CRISTINOS para rogarle que, ya que se dispone de local, deleite a sus compañeros con una

charla más extensa, que muy bien pudiera versar sobre «El compañerismo fuera de los Colegios», muy oportuna siempre.

Y volvemos al festival, del que nos ha desviado nuestro buen Presidente, para trasladarnos al patio central en donde se celebra la procesión en honor a la Santísima Virgen del Pilar.

Fué tan bonita como siempre; con sus montañas de flores y sus pequeñas brindándolas a la Madre de Dios con las oraciones de los centenares de cristinos, que siempre hemos llevado en nuestros corazones el nombre de María.

Hablando de las flores que en ese día adornan a la Santísima Virgen, no podemos silenciar el gesto simpático de nuestro compañero, el Comandante de Infantería don Antonio Colmeneros, que todos los años lleva un magnífico ramo de bellísimas flores para adornar el trono procesional.

Entre las caras conocidas que tuvimos el gusto de saludar, recordamos a los Generales señores Fuentes Cervera y Galera; Teniente Coronel y Vicepresidente de la Asociación, señor Arrojas; Delegaciones de Barcelona, Badajoz, Toledo y otras plazas.

Adhesiones por cartas y telegramas afluyeron en esas horas al Colegio de todos los puntos de España, entre las cuales destaca una carta del General don Ricardo Villalba, Presidente del Patronato de Huérfanos, que damos al final de esta crónica.

Entre los muchos y gratos recuerdos que traemos del Colegio de María Cristina de Aranjuez, es el



Aspecto de la procesión de honor de Nuestra Señora del Pilar, llevada por alumnas del Colegio de Aranjuez.

(Foto Arribas)

mejor la cariñosa acogida de la Madre Superiora sor Magdalena de Jesús Calles, que para orgullo de sus discípulas vistió en su niñez el uniforme que hoy honra la portada de nuestra Revista.

Con sor Magdalena de Jesús había muchas cristinas, que hoy monjas, educan a sus pequeñas compañeras, entre las que recordamos a Sor Gabriel María de Lis, Sor Agustina Mogollo, Sor María Cecilia y Sor María de Sales.

En fin, fué una fiesta simpática y sencilla; había tal amor en todo lo que vivimos, que sólo hacemos a Dios este ruego: «¡Señor, dejadnos ir otro año a Aranjuez!»



Aspecto que ofrecía el teatro del Colegio de Aranjuez durante el festival celebrado con motivo de la concesión del Premio Cristinos 1954-55.

(Foto Arribas)

Cosas de otro tiempo

Por GISTAU

Un tiempo si no remoto, tampoco tan próximo que hayan podido alcanzarle la mayoría de mis lectores cristinos, pues era en la última década del siglo pasado, año de 1896, hace casi sesenta años; lo bastante para pensar en aquella época con esa romántica nostalgia que nos invade al discorrir sobre lo que ya no ha de volver, como el amigo perdido o las marchitas ilusiones de la lejana juventud; que hay una tendencia general a creer como Jorge Manrique, que «cualquiera tiempo pasado fué mejor», y también a decir con pena, «¡cómo pasa el tiempo!» o «¡cómo corren los años!»

Pero no: el tiempo ni pasa ni se está quedo, que sólo es eterno; ni los años corren. Los que pasamos y corriendo, por cierto, somos nosotros, aunque no queramos verlo, como aquella señora del cuento, que cargada de achaques, decía:

—Es por el tiempo que hace.

A lo que replicó su viejo interlocutor:

—Sí; es por el tiempo que hace... que nacimos.

Fué a mediados de febrero del ya citado año, cuando al terminar mi carrera en la Academia de Infantería de Toledo, fui destinado con otros diez compañeros de promoción al Regimiento de Baleares número 2 que guarnecía la pla-

za de Mahón, e incluidos en el mismo pasaporte nos trasladamos a Barcelona, con la ruidosa alegría de los años mozos, y diciendo con énfasis, a cada instante:

—Soy más Alférez que «Micas», el veterano Oficial Apoderado de la casi totalidad de los cadetes de repetidas promociones.

El más destacado entre todos por su jovialidad, era el cristino Julián Calvete Hernández, que se había preparado conmigo en el Colegio de Aranjuez, y que con sus frecuentes donaires y constante buen humor nos hacía cortas las horas; y seguro estoy de que si hoy viviese y residiera en Madrid, formaría con quien yo sé (y vosotros también) un buen conjunto, que probablemente se llamaría «La Pareja Terremoto».

Zarpando de Barcelona en el vapor correo *Menorquín*, hubimos de pasar a bordo una noche más que toledana, porque el golfo de León (¡un pícaro golfo tenía que ser!) se puso tan alborotado que nos hizo andar todo el viaje de coronilla, por lo que al desembarcar a media mañana del 5 de marzo, bien derrengados, en el muelle de Mahón, lo hicimos doblemente complacidos: por pisar tierra firme y por el cariñoso acogimiento que nos tributó el público allí congregado, entre curiosos y familiares

de dos de nuestros compañeros, pertenecientes a distinguidas familias de la ciudad.

En el Regimiento caímos como agua de mayo, porque ardiendo la guerra en los campos de Cuba y Filipinas, las balas enemigas y las enfermedades (más éstas que aquéllas) causaban estragos entre la oficialidad, y la de los Cuerpos de la Península estaba muy reducida por los constantés destinos a ultramar, lo que obligó a llamar a filas para prestar servicio de guarnición, a Capitanes y Tenientes que se habían retirado muchos años antes.

No eran ya aquellos exactamente los tiempos del «corbatín de suela» y de «cartuchera al cañón», pero aun quedaba un buen rescoldo, pues había muchos Jefes que veinte o más años antes eran Oficiales y se educaron en aquella Escuela de severa disciplina, y a ella se atenían. Aun se hacía constar en la hoja de servicios del Oficial el concepto de «carácter para el mando», y cada uno se esforzaba en demostrar que lo tenía; perduraba el antiguo y meticuloso servicio de ronda, aun en tiempo de paz (por si las moscas de levantamientos militares o revoluciones civiles), y con mayor motivo en tiempo de guerra, aunque cubanos y filipinos estaban a mil leguas; aun subsistían los Generales y Jefes de Día, que mejor debieran ser llamados de Noche, que era cuando salían a deshora y mejor si caían chuzos de punta, para sorprender con su visita a las guardias, dando lugar a frecuentes y desagradables consecuencias para el Jefe de puesto, que tenía que

hacer su servicio a punta de lanza y con más ojos que Argós.

Y, en efecto, solía ocurrir que al llegar el Sargento Mayor de plaza (cargo fijo de Jefe), y después de ser recibido como ronda mayor con las formalidades y precauciones ordenadas, cuando el Oficial decía campanudamente: «No hay novedad», no podía estar seguro de que así fuese, porque ¡vaya si había novedad!; el ojo de lince del visitante descubría en seguida sobre la mesa misma que el Oficial acababa de dejar, nada menos que una novela abierta, y para mayor «inri», de las verdecitas de Paul de Kock, autor a la sazón muy en boga, constituyendo una prueba tangible de que el Oficial no había estado «vigilantísimo en su puesto», lo que le acarrearía una seria reprimenda, si no algo más grave.

Y también pasaba que mientras el Jefe de Día revistaba la guardia, aparecía de repente otro actor con quien nadie había contado: *Canelo*, el perro de aguas favorito del Regimiento, dando saltos y sacudiendo con fuerza un guante verde que en la boca llevaba, lo mismo que hacía cuando atrapaba una rata. Inmediatamente, revista de manos, y allí se descubría en seguida la mano desnuda de un soldado... y chillaría al Oficial por aquella falta de uniformidad en el vestir de su tropa.

Entonces, al reprender a un subordinado, se tenía la sana costumbre de recitarle el artículo de sus obligaciones que había infringido, pues todo Jefe u Oficial se sabía de memoria, además de las suyas, las de todos los empleos inferiores.

También hoy, naturalmente, se saben todas las obligaciones de los inferiores, mas lo que hago resaltar es que entonces se hacía mucha gala de recitar entero el artículo correspondiente de la Ordenanza.

Según antes indiqué, aun quedaban muchos Jefes «a la prusiana», entre otros el Teniente Coronel de mi Batallón, don Gualterio Seco y Mira de Peralta, muy caballeroso y muy instruido como autor de varias obras de mérito, pero de un carácter de hierro e intransigente en cuanto se apartara un mínimo de las Ordenanzas castrenses.

Una tarde que teníamos instrucción de Batallón, y por ausencia justificada de la banda de música evolucionábamos al son de tambores y cornetas, cesaron éstas de tocar súbitamente a indicación del Sargento Maestro de Banda, porque llevando ya un cuarto de hora en tan duro ejercicio no podían más, y seguimos desfilando al solo compás de los tambores.

Dióse cuenta en seguida el Teniente Coronel, y saliendo al galope hacia el Sargento, a punto estuvo de atropellarle con el caballo, increpándole por aquella variación que nadie le había autorizado. El Sargento, azorado, se disculpó alegando que los cornetas estaban tan fatigados que no podían tocar ya (todos lo habíamos notado), pero el Jefe ordenó que siguieran tocando, y si era preciso, ¡hasta morir!

Y, en efecto, volvieron a tocar o, mejor dicho, a resoplar a dos carrillos, con unos desesperados bufidos que hacían perder la mitad del aire, sin aliento casi, produ-

ciendo un desacorde conjunto de trompetazos agudos y broncos sin compás ni medida posible; mas como ya se había restablecido la disciplina y «dejado la subordinación bien puesta» (ni había manera de llevar el paso), dispuso el Teniente Coronel el cese de aquel inútil y grimoso espectáculo y que batiesen marcha los tambores.

Yo no recuerdo haber oído jamás en esta vida (y lo juro para que lo creáis) una serenata nocturna a la luz de la luna, de trogloditas cántabros tañendo caracolas marinas y cuernos de bisonete lanudo; pero desde aquella memorable tarde me figuro bien cómo sonarían los conciertos de nuestros ancestrales antepasados.

Mas no acabó allí la cuestión; al llegar al cuartel, pasó el Maestro arrestado a la Corrección y fué después procesado por la falta grave de incumplimiento de las Ordenanzas, que entre otras cosas prohíben indicar al Superior «hallarse la tropa muy cansada u otras especies que coharten hacer un pleno uso de ella, excepto en algún caso grave y muy fundado, pero debiendo hacerlo *a solas y por escrito*, precisamente».

Otra vez fui testigo de un episodio regocijante, pero que cayó de lleno en las redes del despiadado «corbatín». Fué en un día de revista de Comisario, acto al que nunca faltaban los Generales Gobernadores, y cuando el centinela de la puerta dió aviso de su lejana presencia, salió el Coronel a recibirle acompañado de todos los Jefes y Oficiales, porque aun no se había tocado «Escuadra»; y aun seguíamos todos agrupados a la

puerta del cuartel cuando se presentó una linda perrita muy peripuesta y acicalada, como huésped que era de una casa grande.

Canelo, que nunca se separaba del cuerpo de guardia, salió a recibirla con honores de ronda mayor, y tras las ceremonias y olfateos de costumbre según la perruna etiqueta, se comportó de manera capaz de ruborizar a Bocaccio, mientras los Oficiales, que todo lo estábamos viendo, sentíamos ese molesto dolor que acarrea el esfuerzo para aguantar la risa incontinente.

En esto llegó el tercero en discordia, un feo chuchó que, sin duda, venía siguiendo el rastro de su dama... ¡y allí fué Troya!, porque nuestro *Canelo*, después de llamar al otro con rencorosos gruñidos «hijo de perra» o algo por el estilo, se abalanzó sobre el intruso y se armó la de San Quintín. Aquel estruendo de ladridos no pudo menos que llamar la atención del General y los Jefes, que se dieron cuenta de lo que había pasado antes y aun duraba, hasta que unos golpes de bastón del Oficial abanderado, que entonces lo usaban como insignia de su cargo, puso

rápido fin a la escena y en fuga al chuchó.

Mas aquel desacato a la autoridad no debía quedar impune: había que castigar al culpable. ¿Al fugitivo Tenorio?... ¿a la casquivana perrita?... ¿al celoso *Canelo*?; pero el caso era que las leyes castrenses no rezan con los perros...

¡¡Eureka!! ¡Ya apareció el responsable!: un soldado que no podía alegar ignorancia de sus obligaciones porque las había repetido de memoria más de cien veces en la «lectura» y a mayor abundamiento acababan de leerle las obligaciones del centinela al entrar de guardia. Al calabozo con él.

Y le estuvo muy bien empleado, porque o se olvidó o no supo interpretar en todo su amplio sentido el artículo de las obligaciones del centinela, que dice textualmente: «No permitirá que a la intermediación de su puesto haya ruido, se arme pendencia ni se haga porquería alguna». Y todo lo había consentido.

(Continuará)

Número 619 (Santander)

L U M A

MERCERIA : - : PERFUMERIA

DESCUENTO A LOS «CRISTINOS»

ALBERTO AGUILERA, 3

TELEFONO 23-00-20

EN AQUEL TIEMPO...

Por ANTONIO-RAFAEL

En aquél tiempo—y me parece que en el presente—el tener «cosas» daba una cierta tranquilidad para hacer lo que se le antojaba al que las tenía o, frecuentemente, para no hacer nada y cargar el *mochuelo* a los compañeros.

En el que, por ahora, me refiero, conocí a algunos de los que voy a ir diciendo algo. Empecemos por referirnos al jefe de aquéllas fuerzas a las que, si no llamaremos «avanzadas», sí podemos denominar «adelantadas». Se trataba de un señor alto y fuerte, dotado de un poblado bigote, al que se le acababa de conceder un empleo por sus méritos diplomáticos y del que os puedo asegurar que me parecía tan diplomático como yo pudiera crearme millonario; que usaba en su conversación abundancia de «tacos» y que, muchas de sus frases, no eran aptas para menores ni para el sexo femenino, sino propias de salón. Quiero decir de salón de limpiabotas o algo por el estilo. Con él, tener «cosas» era una gran ventaja, y pronto se hizo simpático un compañero nuestro que, si bien es verdad que abusaba algo de su posición, también hay que reconocer que tenía verdadera *chispa* y que salvaba situaciones difíciles, como la que se nos presentó en un pueblo—en el que esperábamos la orden de embarque—, al tener lleno su teatrillo y no presentarse los ar-

tistas que iban a actuar. Subió al escenario, excusó a los ausentes y empezó a contar chistes, a recitar monólogos y a hacer juegos de manos con tal arte, que por poco tenemos que desalojar el local a viva fuerza.

Pero, por el momento, dejemos a este compañero y vamos a tratar de otro teniente de caballería. ¿Quién no ha oído contar lo de aquél señor que había hecho una instancia solicitando la Medalla de Africa, fundándose en que no había estado en Africa? ¿No sabéis que luego, en el castillo en que cumplía su arresto, solicitó prórroga, para formalizar su noviazgo con la hija del jefe? Pues este es el tipo; el teniente L...

Nos alojábamos entonces en unas bonitas tiendas de campaña, rodeadas de grillos y ratas por todas partes, y para los altos jefes se habían armado unos barracones de madera. El primero (primer jefe), cuando no paraba a la orilla del mar, se alojaba en el principal barracón, desde el que, con frecuencia, mandaba tocar «general» y nos hacía acudir a los puestos señalados, desde los que empezábamos algún ejercicio. Una noche, nuestro buen L..., acompañado de otros «turistas» voluntarios, se paró al lado de la ventana de dicho jefe y el coro entonó una canción parecida a esta:

«En mi vida he visto yo lo que sucede en... que no habiendo general toquen tanta generala».

Las consecuencias las pagamos todos, porque respondió con el cornetín de órdenes y nos dieron un buen *jabón*.

Por aquéllos tiempos se incorporó al «Grupo de Escuadrones» un curita recién ingresado en el Clero Castrense, inocente él, galleguito él y que simpatizó en seguida con el teniente L... A él acudía para todo. «Dígame, L... ¿Qué tengo que hacer para sacar asistente?». «Nada más sencillo, hombre. Haga un vale»—le contestó el *compañero*. «¿Un vale?»—preguntó asustado. «Claro, hombre; mire—escribió y le dijo—: Firme aquí». Al poco rato, a la puerta del barracón, aparecía pegado un papel que, por si era una orden, todos fuimos a leer, que decía: «Vale por un asistente eclesiástico para el capellán que suscribe», y la firma con su rúbrica.

Llegó el sábado, y todo preocupado, volvió a preguntar a L... «Dígame, ¿cómo me las arreglo para decir mañana la Santa Misa? Carezco hasta de lo más necesario». «¡Qué va usted a carecer!—contestó—. Aquí tenemos de todo. Entre a la habitación del teniente coronel S. y le pide usted la llave del Arca Sagrada». Es de suponer que la escena no fuese violenta y que el mismo teniente coronel la resolvería, porque aquél señor (voy a dar su apellido: «Sevillano») era prototipo de educación, corrección y de simpatía.

Por aquéllos días—voy a terminar con el teniente L...—se le ocurrió al entonces más alto jefe del ramo darse una vueltecita por las peligrosas tierras africanas. Pasó sus correspondientes visitas y, para que todo fuese completo, le organizaron un pequeño «baru». Algo de lo que se llamaba «operación de limpieza», en las que, al menos por un bando, se disparaban algunos tiros, pero que, de lejos, no se sabía de dónde salían.

La operación salió a las mil maravillas, y el «alto jefe», a su vuelta, regaló al de la Nación unos gemelos que, según le habían dicho, se habían cogido al jefe de la harca (léase jarca, con jota suave, aspirada). A los pocos días, en los salones de una marquesa, grande de España, se leían, entre risas, unos versos remitidos por L...

Siento no recordarlos completos, pero ahí va lo que recuerdo:

«En un día de fuerte tiroteo,
en africana tierra,
cogió como trofeo,
el ministro del ramo de la guerra
unos gemelos de la mejor marca,
que dijo ser del jefe de la harca.
Con sentida y locuaz dedicatoria.

Ya no recuerdo más que el final.

Más ¡ay!, que de las posiciones [avanzadas] salió mirando al suelo el jefe de unas fuerzas destacadas buscando sus gemelos, con que hoy mira el Monarca, creyendo ser del jefe de la harca».

Y se acabó. Y no creo que sea falta hablar de los superiores de

«aquéllos tiempos», de los que tanto hemos renegado.

Desconozco el final del teniente L...; creo que se hizo aviador y que, en la actualidad, no figura en nuestras escalillas.

En fecha algo más próxima—no mucho más—, y dependiendo del mismo jefe bigotudo, nos dieron la noticia, casi oficial, de que el que tuviese caballo podía asistir montado a marchas y convoyes. Si se tiene en cuenta que las jornadas eran largas y que, en ocasiones, teníamos que vadear los ríos, porque aún no se habían construido los puentes necesarios para comunicarnos con muchas posiciones, se puede suponer que, el que más y el que menos, procuró agenciarse algo sobre lo que pudiese aislarse del suelo. Los que no jugábamos ni teníamos grandes vicios compramos, sin grandes desembolsos, nuestros caballitos, que si no nos atrevíamos a llamarlos «árabes», al menos podíamos decir que eran «morunos». Quinientas pesetas me costó la preciosidad (sin exageraciones) que yo adquirí, con montura y todo, y a la que saqué bien el jugo.

Otros conseguían que, de Sanidad o de Intendencia, les prestasen un mulo, pero... ¿Os acordáis de «El Peque»? Pues éste fué el más valiente. Deambulaba por los alrededores del campamento un jarmelgo sarnoso, abandonado por sabe Dios quién, cuya principal ocupación era la de rascarse el cuello contra un poste del teléfono. Pues bien, sobre ese costroso rocín, aparejado con una manta vieja y con una soga que hacía el efecto de cincha y de estribos, apareció

«El Peque» en una de las marchas, logrando una gran tranquilidad, porque nadie osaba acercarse a aquella cabalgadura tiñosa.

Vamos a terminar con una anécdota mucho más moderna. Probablemente el teniente B (a quien saludo cariñosamente) se acordará de los principales actores.

Un teniente, a la puerta de un jefe de Grupo de Regulares:

—¿Da usía su permiso?

—Adelante.

Reacciona el jefe, y dice:

—Salga usted inmediatamente y entre en debida forma.

Pausa.

—¿Da usía su permiso?

En forma de rugido:

—¿Otra vez?—Salga usted y preséntese como está mandado.

El capitán ayudante:

—¿Se puede, mi teniente coronel?

—Adelante.

—Mi teniente coronel, ¿ha llamado usted al oficial de...?

—Sí; claro que lo he llamado, pero no sé si es idiota o qué le pasa, se ha empeñado en entrar con la gabardina puesta.

—Perdone, mi teniente coronel, pero es que no puede entrar de otra manera.

—¿Cómo? ¿Qué dice usted?

—Mire, mi teniente coronel. Haga usted lo que quiera, pero ese oficial no puede quitarse la gabardina porque viene sin pantalones.

Y, efectivamente. Debajo de la gabardina llevaba, a modo de cinturón, una cuerda y, pendiente de ella, unas boquillas de pernera de pantalón, que es lo que se veía. El resto..., puede que se hubiese jugado «el resto».

LA PRINCESITA Y EL HADA

(CUENTO)

Para las benjaminas de Aranjuez,
de un Abuelo Cristino

Hace unos veinte mil doscientos años existió una ciudad, Villa Camelo, donde solían ir a tomar baños Arquímedes, Cleopatra y Frascuelo.

Cerca de ella un jardín también había donde un Hada tenía su mansión; un hermoso jardín, que defendía un feroz y simpático Dragón.

El Hada deseaba una heredera pero allí en el jardín, hados no había ya una rosa, fragante y postinera con *Don Diego de Noche* casó un día.

Desde entonces vivió ya menos sola. A los novios tocó con su varita, abrió la nueva esposa su corola y al punto apareció una Princesita.

Fué su cuna un hermoso pensamiento, su niñera el Dragón, no tuvo miedo; el néctar de las flores, su aliento, su mayor diversión, chuparse el dedo.

Largo tiempo la niña anduvo a gatas y más tarde, con bellas mariposas, jugaba al escondite entre las matas, o a las muñecas con las lindas rosas.

Era alegre, como una pandereta; paciente, como espera de autobús; sencillota, igual que hacer calceta; ingenua, cual fiarse de la U. R. S. S.

Más, pronto abandonó la muñequita, pues apenas hechó el último diente, igual que ocurre hoy, la Princesita sabía ya latín, ¡naturalmente!

La soledad difícilmente arrostra,
porque la Princesita, allí encerrada,
se aburre la infeliz como una ostra
entre las flores, el Dragón y el Hada.

La Princesa creció, naturalmente.
Se cortó el pelo, se pintó la cara,
aligeró su ropa interiormente
y acertó sus vestidos una vara.

Quiere oír el bolero más en boga,
jugar al *tenis*, conducir un «Oppel»
y en la barra del bar del Pasapoga
fumarse un «Morris» y atizarse un coctel.

El Hada, al fin, llamó a la Princesita,
y al verla ya mocita y casadera,
le dió una elegantísima cajita
hablándole a la vez de esta manera:

«Eres ya una mujer y esto me halaga.
Lo veo en que ni en broma usas la rueca,
zurcirte los *tomates* te empalaga
y te pintas igual que una muñeca.

Esta vida sencilla no te basta.
Tú quisieras casarte, lo adivino,
con un tío que tenga mucha pasta
o un tipo a lo Rodolfo Valentino.

Aquí te entrego la Virtud guardada,
pues por hoy eres digna de tenerla.
Si quieres ser feliz, tenla encerrada,
porque sé que es muy fácil el perderla.

Además, en la caja que te he dado
hay de jamón serrano un bocadillo.
El día que al Dragón se lo hayas dado
las puertas se abrirán, es bien sencillo.

Pero tras esas rejas, lo sé cierto,
hay malas muchas cosas, pocas buenas.
El mundo es una *birria*, te lo advierto.
Si te vas y me dejas, ¡allá penas!

Si formas el hogar que tu alma anhela,
te has de ver en un serio compromiso,
porque de no acertar una quiniela,
no encontrarás el más modesto piso.»

—¡Estupendo, fantástico, imponente!
—gritó la joven—, ¡a vivir mi vida!
Sin pensar un momento, la inocente
en el lío en que se iba a ver metida.

Se miró a un espejito de bolsillo,
se alizó el pelo, se marcó las cejas,
y arrojando al Dragón el bocadillo,
traspuso del jardín las altas rejas.

Pero la caja, que al sacarlo abriera,
por olvido dejóse destapada
y algo quedó, que sin querer perdiera,
entre las flores, el Dragón y el Hada.

* * *

Y llegó a la ciudad Villa Camelo,
y no bien unos pasos hubo dado,
su divina inocencia vino al suelo
al contacto del mundo tan soñado.

Fe, Amor, Fraternidad, son bellos nombres,
mas nadie al pronunciarlos es sincero.
Con dolor vió que, al lado de los hombres,
el Dragón era un tímido cordero.

La lucha por la vida fué en su daño
y al fin, desde el ensueño en que vivía,
al abismo cayó del desengaño
perdiendo en él su dicha y su alegría.

Sin la virtud que floreció en su alma,
quebrantada su fe, muerto su anhelo,
ni aun en la soledad halló la calma,
ni entre los hombres encontró consuelo.

Y en la bella ciudad, rota su vida,
se vió más infeliz y abandonada,
que cuando estuvo sola y aburrida
entre las flores, el Dragón y el Hada.

* * *

No sé si el cuentecito os ha gustado porque yo no pretendo ser Calleja, pero os advierto, que si lo he contado ha sido por sacar la moraleja.

Vosotras ahora sois la Princesita y sus virtudes, su vivir sencillo, están en el Colegio. La cajita es vuestro corazón y el bocadillo la ingenuidad que en vuestro ser dormita.

Pues esa ingenuidad, pasto algún día de la vida será, que es el Dragón, e iréis a la ciudad, donde a porfía, acechan la impiedad y la ambición.

Cerrad pronto y deprisla la cajita, conservad la Virtud allí encerrada. No imitéis a la pobre Princesita, que fué tan infeliz y desgraciada, por dejar su Virtud, rosa marchita,
ENTRE LAS FLORES, EL DRAGON Y EL HADA.

JULIO MORENCOS (Núm. 1.156)

LIBRERIA BERNAL

ACERA DEL LOUVRE

M. 4060

PRADO, 408

HABANA (CUBA)

HISTORICO

El tío Antonón de Colás

Por AMPARO FERNANDEZ AHUJA

Antonón de Colás ha corrido mucho mundo. Más de una vez bajó a la Villa a mercar el «gochín», pero esto ya fué antes de que el «crema» le «angarrotase» las piernas. También de mozo fué a romerías y fiestas, bien tieso en sus ropas nuevas, aunque algo molesto por culpa de los demontres de calzoncillos, que maldito «pa» lo que servían. Pero el demonio de Serafa empeñábase en que se los pusiera, y «cuando a Serafa se le metía algo n'el caletre, toos boca abajo».

Y hasta aquí llegan las andanzas de Antonón, quien sin oportunidad de dejar la aldea cuando joven, ahora, más viejo que Noé, no puede moverse. Y no por falta de cuartos, «que guapos los tiene él con el que subió el campo de tanto emburrialo entre toos, pero esta condergada pierna no le deja moverse y emprendiapi a berrar como una xata, na más que quier segar un bodoquín de prau».

Y ha de hacerse constar que Antonón, el «fiu» de Colás de Anselmo, vivió un invierno completo excitado ante la idea de ir a Oviedo, del que contaba y no acababa. Cleta, la del Porcón, que allá en su mocedad estuvo de criada en una casa de postín. Pero este deseo y esta esperanza malográronse por causa de Serafa, que era entonces una rapaza muy frescachona, a la que cortejaba, mejor dicho, intentaba cortejar sin que la moza le diera nunca la menor esperanza. Y precisamente aquel invierno cruzóse en el camino de ambos aquel Rufino que metieron de criado en casa del Xilgueru, el del «chigre» (1), y Antonón pensó que Paris bien vale una misa, aunque no fué precisamente con estas palabras, con las que decidió quedarse en la aldea y para no dejar libre el campo a su rival. Dijo adiós a sus sueños de conocer la capital, pero Serafa fué para él y no para aquel roñoso de Rufino que presumía de señorito, sólo porque usaba calcetines a diario y arrastraba las eses al hablar.

(1) Taberna.

Bueno: Antonón sabe que el mundo lo forman Asturias, Madrid y Cuba. El resto «ye el extranjeru». Y de aquí no hay quien lo saque. Pero no se crea que con decir el extranjero quiere Antonón significar algo distinto de la idea de raza, idioma o costumbres, porque estas sutilezas no se le alcanzan. El quiere decir, cuando habla despectivamente de los extranjeros, que todos son unos salvajes de tomo y lomo, poco menos que antropófagos, con un color amarillo en la piel y un hermoso rabo rematando la parte superior del sitio donde la espalda pierde su honesto nombre.

Madrid sí lo conoce, porque allí está Sergio el Pintú, de sereno. Y Cuba, adonde va toda la mocedad del Concejo «a hacer la Bana».

Antonón ama la tierra, y por defenderla, siendo como es receloso y desconfiado, siempre anda metido en pleitos y juicios. Pleitea porque aquel vecino pasa dos veces por su prado, porque sí esta «seve» está más acá o más allá de donde estuvo siempre. Y por miedo a la Ley no ha partido la herencia desde tres o cuatro generaciones, «porque si cae en manos de la curia toda entera se la lleva la trampa». En el fondo odia a todo lo que huelga a Juzgado, pero como «pueden jugarle una mala pasada y dejarle sin calzones», es suave y respetuoso con el Juez y el Secretario, con el Abogado y el alguacil. Antes de decirles una palabra, la piensa y medita y acaba diciéndoles lo que le parece, pues él es muy «esconfiau», y puede que lo que él les diga pueda servir para favorecer a otro.

Antonón es muy honrado y se vanagloria a cada paso de ello. Y en verdad que no hay otro en la aldea que lo sea tan a carta cabal. No, él no roba a nadie, pero... esto no quiere decir que no venda sus productos a precios superiores a la tasa, y si don Eugenio en el púlpito dice que «eso» es robar, se encrespa Antonón como un gallo de peña y jura y perjura que no volverá a la iglesia, donde tan descaradamente le insultan a uno.

—Tiene gracia, como si yo «trabayara» p'al moro y no me costaran a mí unas alpargatas argentinas veintiocho reales en lugar de tres y medio que costaban antes. Esi cura que se meta en sus cosas (?) y no en cómo vendo o no vendo yo el maíz. Na, que non vuelvo más a misa.

Pero al domingo siguiente volvía Antonón al templo, porque «no ye lo mismo aguantar al cura que a Serafa, que luego anda llamándose judío y renegau toda la semana».

La aldea es pacífica. Lo fué siempre, aunque esto no tuviera antes nada de particular. Pero ahora sí, porque anda el mundo revuelto y hasta los lugares remotos se han metido las nuevas ideas importadas de países totalmente extraños a nuestro modo de ser. Pero estas ideas que atacan la propiedad no encuentran ambiente allí donde todos son propietarios. Y si alguien, que nunca es de la aldea, roba un conejo o ásalta un gallinero, bien pronto la «pareja» lo detiene, y con argumentos concluyentes, lo mete nuevamente en cintura.

Por la «pareja» tiene Antón verdadero respeto, verdadera admiración, «aunque estos chavalinos de ahora, sin bigote ni na» no respondan al patrón del guardia mostachudo de su mocedad. Pero esto no quita para que Antonón los admire y respete. En cualquier riña de romería o «chigre», aunque los ánimos estuvieran tan excitados que ya hubieran salido a relucir las navajas, apenas los bigotones de los guardias aparecían por cualquier lado, quedaba todo como en un convento de Ursulinas. Y esto a Antonón, que veía cómo pocos minutos antes el esfuerzo físico combinado de los amigos de ambos beligerantes no lograba firmar un armisticio de paz, lo llenaba de estupor. Sólo una vez, hace ya muchos años, los ánimos no se apagaron con la sola aparición de los guardias. Pero éstos repartieron mojicones a diestro y siniestro «como unos hombres, sí, señor», y no pasó más.

En el año treinta y cuatro llegó a oídos de Antonón, allá en su casa de la montaña, que en Oviedo se habían revolucionado las gentes. Más de ocho días llevaban ya recluidas las tropas en sus cuarteles, mientras la muerte señoreaba la ciudad. Supo que el Tercio fué llamado a poner orden en aquel lio que duró tanto tiempo y que trajo a España entera pendiente de aquella belicosa región.

Cuando se comentó el asunto delante de Antonón de Colón, éste se hizo cruces de que la Revolución se prolongase días y días. Después, dejando asomar a flote la ingenuidad de su alma de hombre bueno y sencillo, dijo, como un homenaje a los que él admiraba tanto:

—¡Si hubiera estado allí la «pareja»...!

A un Pino

Por J.-G. CARDOSO

Solitario centinela,
testigo de la montaña
en la linde del camino
que siempre polvo levanta,
retorcido y verde un pino
con sombra un alto nos marca.

¡Qué de cosas sabe el pino,
pero nunca dice nada,
conoce a tantos y tantos
de los que junto a él descansan!

¡Qué de cosas le contaran
los cuervos entre las ramas!
El sabe de los cortijos
de ganados y majadas,
de muchas reses perdidas,
de ovejas, perros y cabras,
de las hormigas que suben
por su corteza rajada,
por sus heridas abiertas
llegando hasta las entrañas.

El sabe cuando a mí un día
con sus ramas me tapaba,
yo y él dormimos la siesta
mientras caía la flama
con un sonar de lagartos
huyendo entre secas ramas.

El sol pesado caía
con un sonar de cigarras,
el pino lo sostenía
y del peso se agachaba.

Ahora, muy lejos del pino
en que entonces descansara,
temo no volverlo a ver
vigilando la montaña.

Los Cristinos de Valencia celebran la festividad del 2 de Mayo

El domingo, día 1 del presente mes de mayo, celebraron los cristinos residentes en esta bella ciudad del Turia la festividad del Dos de Mayo. A las doce y media, en la iglesia castrense de Santo Domingo, oyeron la Santa Misa, que fué ofrecida en sufragio de todos los que dieron su vida por la Patria en aquella famosa epopeya, y en especial por el alma del que fué Teniente de la Infantería española, don Jacinto Ruiz Mendoza, apellido tan recordado en nuestros Colegios. Asistieron a dicho acto religioso la casi totalidad de los condiscípulos residentes en ésta, faltando algunos de ellos, por tener que estar presentes, como autoridades o representaciones en la apertura de la Feria de Muestras, que precisamente se celebraba ese día y casi a la misma hora.

Terminada la solemnidad religiosa, todos los presentes se trasladaron a la Sala de Armas de esta guarnición (Casino Militar), donde se sirvió un vino español, reinando la mayor armonía, propia de todos los que proceden de aquellas casas solariegas; se recordó la fecha conmemorativa, y la emoción producida al nombrar al condiscípulo galardonado con el «Premio Ruiz», máxima distinción, dando nombres de aquellos que llegaron a alcanzar tan elevado premio.

La reunión fué amena y distraída, pues también tuvo su parte artística, pues hubieron dos señoras, esposas de dos condiscípulos que supieron demostrar sus condiciones líricas, deleitando a los concurrentes con jotas de diferentes estilos y clases. Terminó la reunión haciendo votos para que en fecha próxima se vuelvan a efectuar estas reuniones, para que así, unir a los presentes y atraer a los ausentes.

Commemoración, en Aranjuez, por los Cristinos, de la patriótica fecha del 2 de Mayo

Como ya es tradicional, se ha celebrado en el Colegio de Maria Cristina para Huérfanas del Ejército, la conmemoración de la histórica fecha del 2 de Mayo con una concentración de ex alumnos de ambos sexos. Una vez al año, y en tan memorable jornada patriótica, se reúnen en Aranjuez, bajo el techo del querido Colegio, los huérfanos de quienes, por escoger la carrera de las armas, unieron para siempre su vida a los destinos de la Patria.

Con la Junta directiva de la Asociación de alumnos y ex alumnos, que encabeza don Julián de la Villa, decano de la Beneficencia municipal, presidieron los actos don Alfredo Galera, General Jefe de la División acorazada; don Manuel Fuentes Cervera, ex alumno del Colegio y actual Presidente del Patronato de Huérfanos; don Enrique Arrojas, Teniente Coronel Jefe del Departamento de Guinea, y distinguidas personalidades de alto relieve militar y social.

Más de 350 alumnos del Colegio llegaron el primer día de mayo para asistir a los actos. En el Colegio fueron recibidos por la Comunidad religiosa. Tras oír una solemne misa, tuvo efecto en el salón de actos la entrega de premios a los más destacados alumnos del año, premios que recayeron en Rosario López Palacios y Víctor López Lago.

Por la tarde, y después de que los antiguos alumnos visitaron Aranjuez, se celebró una solemne fiesta religiosa, con procesión y ofrenda de flores a la Virgen, terminándose la velada con otros actos y una detenida visita al Instituto, ampliado hoy notablemente con nuevas construcciones, entre las que destaca la nueva residencia de señoritas.

La concentración de ex alumnos fué, en suma, una jornada emotiva, en la que volvió a ponerse de manifiesto la hermandad de los antiguos condiscipulos y el cariñoso recuerdo que todos ellos conservan por esta ejemplar institución.

M. RAMÍREZ

* * * * * Alusiones * * * * *

¿Quién en nuestra Asociación
es el astro que más brilla
y que no es un taravilla
aunque es muy simpaticón?... LA VILLA.

¿Quién es el imprescindible
que por nada pasa apuro,
organizador seguro
y a las pegas insensible?... ARTURO.

¿Quién proporciona el jamón
aunque le cueste la guita
y que es siempre el que más grita
de las MIGAS campeón?... PARRITA.

¿Y el que siempre está en la pista
moviendo las fuerzas vivas
entre ruegos y diatribas
reclamando se le asista?... ARRIBAS.

El compañero castizo
al que plagio por las buenas
en decir cosas amenas
pero sin tomar el rizo... ERENAS.

De Arribas el ayudante
al que pretende dar gusto,
de cuya faz no me asusto
os presentaré al instante... DEL BUSTO.

Y a las damas alusión
hay que hacer con simpatía,
porque son nuestra alegría,
y en su representación... LUCIA (LUCHI).

Y por fin este maleta
que se ha COLADO en la panda
y os ha largado esta tanda
pretendiendo ser poeta... MIRANDA.

José San Marcial

ALMACEN DE ARTICULOS PARA SASTRERIA
MILITAR Y CIVIL

◆ ◆ ◆
ESPECIALIDAD EN BOTONES, GALONES Y EMBLEMAS
DE TODAS CLASES

◆ ◆ ◆
HILOS - SEDAS - TIJERAS

Avenida de José Antonio, 27 (Gran Vía) - Teléfono 22 44 15

La vieja libreta

Por ANTONIO G. ORIO-ZABALA

La lluvia hace aún más desapa-
cible esta tarde de invierno retra-
sado que padecemos. No puedo sa-
lir al campo ni tengo ganas de es-
cribir. Son mis dos tareas obliga-
das, pero hoy voy a tomarme unas
vacaciones, algo así como si deci-
diera «fumarme» las clases. Un día
es un día. Y como ya está decidi-
do, trazo mi plan para no aburrir-
me demasiado. Lo mejor es leer.
Leer un libro interesante al amor
de la lumbre resulta siempre grato,
y más en este día que el viento
frío y el agua helada reinan en
el exterior. Abro la librería y busco
en sus estantes. De repente descu-
bro una extraña y vieja libreta es-
condida tras un grueso volumen
que nunca tuve valor de leer. Le
cojo con cierta curiosidad. Tie-
ne las pastas de cartón, y al
intentar abrirla caen a mis pies
unos impresos amarillentos. Cu-
rioseo el primero que cojo: «Al
señor Profesor de servicio da par-
te el que suscribe con las noveda-
des del respaldo y de pernoctar en
la misma los alumnos que se ex-
presan al margen. — Toledo. — *El
Auxiliar.*» ¡Se trata de un parte de
retreta de nuestro Colegio! Otro
impreso es un parte de clases. Otro
es nuestro himno, «Los Huérfanos
Militares», letra de Francisco de
Tracheta, música del maestro Ma-
nuel G. Llopis... Toda la libreta

está llena de recuerdos del Colegio.
En su primera página hay cuida-
dosamente adheridas dos estam-
pas: la de Nuestra Señora del Sa-
grario, Patrona de Toledo, y la de
la Inmaculada Concepción, Patro-
na de la Infantería. Bajo las dos
estampas leo dos fechas bien me-
morables: «24 de septiembre de
1926. 28 de septiembre de 1933.»
Se trata del día que llegué y el día
que salí de nuestro Colegio. Des-
pués viene lo bueno: fotografías,
autógrafos, recuerdos... El primer
autógrafo, cariñosísimo, lo firma
don Tomás Rodríguez Bolonio. Jun-
to a éste leo, con sincera emoción,
las líneas que dedica al «insigne
y esclarecido poeta» nuestro inol-
vidable capellán don Francisco
Martínez Vivancos. También dedi-
ca frases al «poeta» otro profesor
al que quisimos mucho: don José
Vera y González. Al leer sus ama-
bles palabras de despedida me pa-
rece oírle gritar, entre frase y fra-
se: «¡Callar... Callar!...» Pero pa-
semos estas hojas «formales» para
adentrarnos de lleno en las parr-
fadas de los compañeros. Aquí, en
una esquina, con letras torpes de
párvulo, aparece la firma de Moi-
sés Remo (a) «Muriña». Junto a
él, Luis Pavía escribe una parrafa-
da recordando a «La Suiza» y sus
enchufes..., a los murciélagos..., a
las corridas de toros organizadas

en la Cuarta Agrupación. Este otro es Luis de Lizaur Roldán, que se apoda «Veneno»; y a su derecha un bonito pareado, «El que pasó un trance apurado por la merienda de Segado», que lo firma con letra de «hombre» José Barrigón. Hay una hoja de los «Viles y Piratas» con las firmas de Cándido Herrero, Federico Pérez Portillo, y otras dos ilegibles. A continuación escribe José Alonso Oliver, Ramón García Valiña (también con otro pareado: «Te ayudé en tus amores—con la Paca y la Dolores»), Antonio de Lizaur «el Mosca», Francisco de las Heras Pelayo, Arturo Ciudad Olmo... «Orio: Cuida bien a tus hijos», me dice Jesús Pérez García; sin embargo, Luis Ayllón, «con letras temblorosas», me escribe una despedida emocionante. Juan Hernández «Caradura» se despide en vascuence, y Eduardo Munuera, en verso. Ahora aparece ante mis ojos una página magníficamente escrita; en ella recuerda no pocas aventuras uno de mis mejores amigos: Luis Carrasco Almazán. Después, a los acordes del himno del Colegio, escribe José Alonso Allustanete recordando la aventura del «Tivoli», y Antonio Ausín Bolloqui, que relaciona la «Liga de los Pelmas» y termina estampando su nombre bajo unas gafas. Mis ojos, curiosos, siguen «devorando autógrafos» sin descanso: Enrique Garcés, Antonio Montero, Tomás García Calleja, Martínez Sánchez, José Pons, Vicente Fernández, Benigno Domingo, Manuel López Vallejo... Aquí está el de «Narra» (Angel Cándido) despidiéndose de su galonista y compañero de mesa. Con letras de a metro y faltas de

ortografía abundantes, escriben los peques más peques de aquella época su despedida. Se trata de Ricardo Rey y Teodoro López. Como contraste, a continuación, derrochando arte caligráfico y metiéndose con sus «deditos», escribe una sentida despedida Luis Seibane Cajide.

Isidro López Clavijo redacta con elegancia un párrafo sensacional. José Portillo, un poco acobardado por las brillantes parrafadas anteriores, se muestra bajo su personalidad de «repartidor de cuartillas», y me pide que lo recuerde tantas veces como cuartillas me ha dado. Ahora es Pedro Sanmartín Santáñez el que escribe: «No voy a ponerme trágico diciendo que mi pluma, que en realidad no es mía, pues pertenece a la tercera, no acierta a trasladar al papel toda la emoción que me embarga...» Y cuando acabo impresionado la lectura emocionante de Sanmartín, me cae como un jarro de agua fría el autógrafo siguiente: «Al tío más pelma del «cole», sus amigos agradecidos porque se va.» Y la firma de Jaime López, Felipe Román, Lladós, Belmonte y Martínez Zuazo.

Rosique asegura en su despedida que le gustaría verme calvo. Por fortuna sigo con pelo abundante, pero... ¡todo se andará! Antonio Ascandoni, operador cinematográfico, lanza en su despedida un «¡U-la-la!» Magnífica de caligrafía y de afecto la despedida de José García-Solalinde. Escueta y amable la de Francisco Lobo Andrade. Expresiva y detallista, recordando cierta excursión que hicimos a una granja y otras cosas

gratas, la de Andrés Portillo. En versos estupendos, tanto en la rima como en la idea, escribió su autógrafo José Granados. Iniciando su escrito con las palabras «¿Quién vende?» y terminando sus cariñosas frases con un «¡Pinguino!», entre admiraciones firmó sus frases de adiós Mateo Grávalos.

Y como por milagro de trágica casualidad, después del autógrafo de Grávalos aparecen el humorístico de Pedro López dedicando un recuerdo a «Miss Quinta» y el cariñoso de Durán Cidoñcha: «A mi querido galonista y paisano...» Tres compañeros unidos en la vieja libreta allá por el año 32. Tres compañeros hoy héroes de las cumbres, del aire, del Alcázar. ¡Qué gran satisfacción he experimentado al comprobar que vuestro recuerdo quedó grabado entre mis gratos recuerdos del Colegio! Junto a vuestros infantiles autógrafos he dibujado una cruz y bajo ella he escrito un sencillito epígrafe: «Muerto heroicamente. Descanse en paz.»

Eugenio Martín Herrero me hace recordar que por entonces tuve el honor de ser el galonista más antiguo del Colegio. Cuánto me agradecería volver a ver a Eugenio, el mejor amigo de mi hermano Enrique. Manuel Rivero Llorca, el tenor de la quinta, me toma el pelo con muy mala letra. Ahora comprendo por qué insistió en que fuese Carrasco el que extendiese el título de «Miss Quinta» a favor de Pilar Nogales... ¿Te acuerdas, Jaime López? Juan Marín me recuerda nuestros sudores en la clase de física, y luego, tal vez para qui-

tarme el mal sabor de boca, hace referencia a las tardes del Miradero y a... «Lolita»... Ya tengo yo una hija que se llama así... ¿Qué te parece? Rafael Ferrer y Ferrer une a su firma algo así como su lema: «R-2-F». Me trae a la memoria algo que me ha gustado mucho recordar. Nuestra excursión al Cerro de los Angeles. No creo que Angel González la haya olvidado, ni Luis Carrasco, ni Rosique. ¡Qué ingenuos fuimos en aquella ocasión! Si hubiéramos llevado con nosotros al «sabio» de la clase no hubiéramos pasado tanta hambre. Aquí aparece la parrafada del «sabio Joaquín», del sin par Joaquín Delgado: «La amistad es el oasis de la vida, pues así como el caminante encuentra en el oasis del desierto el alivio a sus penalidades, el hombre encuentra en la buena amistad el consuelo a las suyas, etc., etc.»

Ahora viene una dedicatoria original: «Al que nunca hablé durante mi vida de Colegio.» Firma José Jiménez. Recuerdo que, efectivamente, nunca nos habíamos hablado hasta el momento que firmó en mi libreta, horas antes de abandonar el Colegio para siempre. A su lado leo la firma de Juan Pintado y una curiosa dedicatoria de Soria: «Al exportador de aceitunas...» ¿De dónde habrá sacado Soria eso de las aceitunas? Otra frase que me hace sonreír: «Un recuerdo del sonámbulo de la sexta.» La firma Enrique Santos. Joaquín García Larios dice en la suya: «Recuerda el día que me tuviste de plantón por... "pensar mal".» ¿Será cierta esa injusticia? Alfredo Arroyo se conforma con

una frase entre exclamaciones: «¡Se lo lleva Dios de estas tierras!» Y firmas por todas partes: Lorenzo Puente, Jacinto Muñiz, Enrique Casado, Tomás Ayllón, Juan Pintado, Vicente Elías, José Reyes, Ricardo Escribano (¡qué bien escribía este Escribano!), Felipe López, Manuel Elías, Oscar Quiralte, Mariano García, Juan Mulet Durán, José Méndez «Pato», Manuel Esquiroz, Miguel Gómez García, etc., etc.

Una rúbrica muy historiada festonea el nombre de Tomás Pleite, «El portero del Colegio de Huérfanos». Con cuidada letra firma su autógrafo Alberto García: «Para que tenga un recuerdo de quien le hizo sus uniformes mientras fue alumno de este Colegio.» Se trata del sastre, aquel sastre a quien dábamos tanta coba para que nos hiciera las guerreras cruzadas. El maestro barbero Enrique me denomina en su autógrafo nada menos que «el parroquiano más barbudo de la comarca». ¡No tanto, no tanto! Por lo visto no recordó que me

tenía que sombrear el bigotillo de «prepa» con un lápiz del uno. Cerca del barbero aparece la firma de Doroteo Merino, el ordenanza de la clase de Historia Natural. Me recuerda los «robos de alcohol» que hacían algunos amigos...

Resultaría interminable este escrito si tuviese que citar a cada uno de los compañeros que firmaron en mi libreta. Esta es la causa de que haga punto aquí. Tal vez otro día sigamos curioseando, y llegaremos a las fotografías que colecciono a continuación de los autógrafos. Luego viene algo así como mis Memorias. No asustarse. Son escenas muy escuetas de aquellos tiempos. Las hay para todos los gustos, y alguna tal vez nos sirva para que ocupe unas páginas de nuestra Revista.

He pasado un rato muy agradable hojeando las páginas amarillentas de la vieja libreta. Creo que a los de mi época también les gustará revivir, al leer estas líneas, aquellos tiempos. Y por eso las escribí.

EMILIO VILCHEZ GARCIA

COMPRA VENTA DE PIANOS
AFINACIONES Y REPARACIONES

CONDE DE PEÑALVER, 33 - MADRID - TEL. 36 27 82

LIBROS Y REVISTAS

VILLALBA RUBIO (don Ricardo): Proyecto de «Ficha escolar», para su aplicación en los Colegios de Huérfanos y Huérfanas.

El general don Ricardo Villalba saca a la luz pública con este folleto una muestra de su profunda inquietud por todos los temas educacionales.

Sólo la aparición del libro, sin tener en cuenta el acierto pleno y total del mismo, sería motivo suficiente para ser tratado el tema. Pero en el caso del general Villalba hay un hecho que merece ser resaltado por educadores y para ellos: su extraordinaria calidad humana, su vocación pedagógica, su interés hacia la tarea de los Maestros y el cariño que en todo momento, en cuantas ocasiones se le presentan, demuestra con palabras y con hechos, su respeto y admiración sin límites hacia ellos.

El general Villalba, que conoce la Escuela Nacional como pocos (son constantes sus visitas, sus deseos de conocer

cuanto con ellas se relaciona, e incluso con la entrega de sus hijos para ser educados), nos presenta en esta obra sus proyectos en vías de realización, de acometer en los Internados de Huérfanos de Militares, la obra total de educación y formación de los alumnos, preparando a los niños y niñas bajo su tutela para ser hombres y mujeres íntegros.

Consta de una introducción y cuatro capítulos, en los cuales, después de dar unas indicaciones sobre la Psicología escolar, la Pedagogía experimental y la técnica pedagógica, va desgranando los puntos principales de la ficha escolar, con las características, condiciones y finalidades que ha de cumplir, reproduciendo un ejemplar exacto de la misma.

Termina con una interesante bibliografía que completa cuanto en ella se expone. En suma, un libro extremadamente interesante para la finalidad perseguida y elaborado con el mayor cariño y vocación.

De Servicio, 20-IV-1955 (S. E. M.)

CARMEN SUAREZ ALVAREZ

HABILITADA DE CLASES PASIVAS

Días de despacho:

Lunes, Miércoles y Viernes, de 7 a 9

Teléfono 24 72 00

Nicasio Gallego 4, 2.º centro izqda. - MADRID



NOTICIARIO

Barcelona

Muy grato nos es el dar la noticia del enlace matrimonial de los jóvenes José Luis Teixidó y María Teresa Bel Miranda, ella muy bien conocida entre los cristinos, por ser hija de nuestra simpática y muy entusiasta cristina doña Teresa Miranda de Bel, asidua concurrente a todas nuestras reuniones cristinas.

La boda fué celebrada en este mes de marzo, preludio de la primavera. Deseamos que ésta les acompañe en el curso de su vida, colmándoles de positiva felicidad, extensiva a sus padres muy queridos, así como también a sus tíos Antonio y Luis Miranda, a los que recordamos con todo afecto.

Llega a nosotros la agradable noticia, de que el muy querido compañero cristino Enrique Ochoa, está celebrando actualmente una magnífica Exposición en las Galerías André Weil, 26, Av. Matignon, París, con 26 de sus obras, producto de sus magnos pinceles en Plástica Miscal, tan discutida como celebrada por los expertos en el bello arte de la pintura.

Admiramos a Ochoa, no ya sólo como artista destacado y admirable, sino también como cristino auténtico y entusiasta, quien en su ambular por el mundo,

lleva siempre nuestro emblema sobre su corazón como el distintivo más preciado y preferente para sus afectos.

Como nota dolorosa hemos de dar la que aqueja al muy querido compañero cristino Evaristo Domingo Abadía, por el fallecimiento de su muy querida madre (q. e. p. d.). Tristes son estos momentos al llegar al final de la vida; pero para un buen hijo lo son mucho más, ya que una madre es la elegida por Dios para darnos el ser. Pero tú, buen cristiano, sabrás sobrellevar esta pena con la debida resignación. Tus fraternales compañeros cristinos te damos nuestro más sentido pésame, acompañado de una piadosa oración para su alma. Q. E. P. D.

Con el mayor agrado hemos visto los cristinos de Barcelona, la domiciliación del Hogar Cristino en Madrid, sobre el cual hace un atinado comentario en la Revista última de febrero, el muy digno y encariñado Presidente, don Julián de la Villa, al que felicitamos con todo el respeto y admiración de siempre.

Grata frase: «Ya tenemos Hogar Cristino». Ahora, que todos hagamos de él un lugar digno de nuestra stirpe y fraternal camaradería.

Nuestro compañero cristino Enrique Pardo Carmona se encuentra en el Hospital del Generalísimo, donde ha sido operado recientemente de delicada operación, con resultados francamente satisfactorios, esperando con el favor de Dios verle pronto en nuestras reuniones cristinas, ya que a ellas es un asiduo concurrente.

En el mismo Hospital del Generalísimo fué también operada la muy querida hija de nuestro compañero cristino Francisco Gómez Martínez, estando ya actualmente bien, entre sus queridos padres, por lo que a éstos les damos nuestra más cumplida felicitación.

En días pasados, y por asuntos propios, tuve la oportunidad de un viajecito breve a Tarragona, donde a mi vez saludé a algunos cristinos de esa localidad, entre ellos a Vinagre Crespo, Pérez Ginard y don Antonio Gutiérrez Mora. De todos ellos recibí sumas atenciones, basadas en la pureza de sus sentimientos cristinos, que tan fraternalmente nos une en la vida. Gracias a todos.

Oportunamente recibimos la invitación para la concentración cristina en Aranjuez, como ya es tradicional de cada año, para la fecha memorable del Dos de Mayo. Fecha simbólica que con gran cariño recordamos de nuestro paso por el Colegio, donde recibimos la gran lección patriótica, bajo la exaltación ejemplar del heroico Teniente de Infantería Ruiz Mendoza.

Deseos de asistir a este toque de llamada, en todos queda patente. Ante la

imposibilidad de concurrir, confiamos en que los asistentes sabrán representarnos dignamente, ya que en espíritu todos estaremos presentes en tan significado acto.

Ultimamente nos llega la triste noticia de haber fallecido en Cádiz, donde residía, el cristino Julio Herrera Zayas (q. e. p. d.), hermano de nuestra muy querida cristina, residente en Barcelona, Lolita Herrera Zayas, siempre tan atenta y bondadosa para todo lo que signifi que y afecte a nuestra gran familia cristina. Por ello, unidos íntimamente a su dolor, le damos nuestro más sentido pésame, en la convicción de que nuestras oraciones acompañarán a las suyas, por el eterno descanso de su querido hermano. A sus otros hermanos también les damos nuestro pésame, sobre todo a su querida sobrina Amparito, que con ella convive.

M. RAMÍREZ

Bilbao

Se recibió por mediación de Justo Gómez Jáuregui, de Bilbao, un bono de 1.000 pesetas de los asociados de aquella localidad.

En estas líneas les damos nuestras más expresivas gracias, y vemos cómo responden nuestras Delegaciones con sus aportaciones para el engrandecimiento de nuestra Asociación.

En la Granja del Regimiento de Infantería Flandes 30 se reunió ayer la Peña «Cristinos», en un acto de fraternal camaradería y homenaje al cristino don

Pedro Santiago García de la Yedra, con motivo de su ascenso y cambio de destino.

La reunión fué altamente simpática y tuvo un agradable carácter de hermandad de aquellos que años atrás habían sido compañeros en el Colegio de María Cristina, del Arma de Infantería.

Asistieron el Coronel del citado Regimiento Flandes, don Arturo González Fleitas; el homenajeado, don Pedro Santiago; don Manuel y don Joaquín Millán, don José Carrasco Quintero, don Carlos Valera Vázquez, don Carlos y don Rafael Ciordia, don Eustasio Esteban Alonso, don Miguel Civera, don Víctor Álvarez Arnáiz, don Luis Zamora López, don Manuel González Lecumberri. De Bilbao vinieron don Servodeo Ausin, don Emiliano Pérez Buisá, don Agapito Sasía y don Justo Gómez Jáuregui; excusando su asistencia don Eduardo Cortázar y don Alejandro Cortázar Almagro, de San Sebastián.

de gobierno, que estará integrada por los dos cristinos más antiguos, los dos más modernos y la más antigua de las asociadas, y que corresponden a los siguientes compañeros:

- Presidente:* Julio Morencos Bernal.
Vicepresidente: Luis Izquierdo Carvajal.
Tesorero y Delegado de la Junta Central: Miguel Salafranca del Solar.
Secretario: Carmelo García Martínez.
Vocal: Matilde Sánchez Iraizoz.

Esperamos sirva ello de estímulo para que se organicen todas las provincias en la misma forma, a la mayor eficacia y esplendor de nuestra querida Asociación, a la que debemos todos nuestros desvelos y entusiasmos.

Cádiz

En la ciudad de Cádiz, el día 4 de los corrientes falleció nuestro compañero cristino, Comandante de Infantería, don Julio Herrera Zayas. A su sepelio asistieron los cristinos residentes en aquella, a la que se unió Pepe Luna, que se encontraba de paso en dicha población, formando en el acta del entierro una segunda presidencia de duelo y dedicándole una monumental corona de flores con la dedicatoria de sus compañeros cristinos.

Tanto a su viuda como a sus hijas, y muy especialmente a sus hermanos cristinos Rafael y Antonio, le enviamos nuestro más sentido pésame.

Burgos

Ha quedado constituida en esta ciudad, por acuerdo de sus asociados, una Junta

AMENIDADES

... HUMOR ...

INSTANTANEAS REALES

Durante su reciente jira imperial, la Reina Isabel visitó en Australia, entre otras instituciones, un asilo de sordomudos. Era un día sumamente caluroso y parecía interminable la fila de gentes ansiosas de estrechar la mano de la Soberana.

El príncipe Felipe, siempre atento, notó que la Reina Isabel comenzaba a desfallecer. Se vió que le decía algo al oído. Ante el asombro del duque y el rubor de la Reina, estalló inmediatamente en el auditorio una carcajada general. Felipe había olvidado que todos eran expertos lectores de labios.

Lo que había dicho a la Reina era lo siguiente:

—¡Vamos, mi querido repollito! ¡Animo! ¡Tienes que verte más despierta!

PSICOLOGIA APLICADA

Un individuo que asistía a un desfile militar quería tomar una instantánea de uno de los soldados, hijo suyo; pero por mucho que hizo para llamarle la atención, el muchacho seguía marchando con la vista clavada al frente. Una atractiva chica se dió cuenta de la situación, y haciendo bocina con las manos, gritó:

—¡Eh, buen mozo!

Todos los soldados, sin excepción, volvieron la cabeza hacia ella... y el orgulloso padre tomó su instantánea.

CRUCIGRAMA, por G. Morencos

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1		O		C	A	V	N	E	S		
2		R		A	N	O					C
3		A		N	A		H				A
4		L		I		M	I	G	U	E	L
5				N	T	I	G		A	R	O
6				O	I	R	O	S		A	B
7	Z	A	R		R	O	S	A	S		J
8			E	E	S		B				L
9			L		N		A	R			O
10			O				R	A			
11		J					A	V			

HORIZONTALES.—1: Cierta hiedra de la China. Ciudad francesa.—2: Color de ciertos caballos. Poderoso.—3: Planta monocotiledónea. Miembro de los animales.—4: Adverbio de lugar. Nombre de varón.—5: Preferencia de tiempo. Cerco.—6: Al revés, nota. Sentirás. Prefijo latino.—7: Emperador. Flores.—8: Sortijillas. Divinidad fenicia.—9: De las aves. Poeta del siglo III a. de J. C.—10: Bebida hecha con maíz fresco. Miembro humano.—11: Nombre de varón. Nota musical.

VERTICALES.—A: Zurra. Al revés, nota musical.—B: Lo que se expresa verbalmente. Demócrata francés.—C: Vasija redonda. Medidor del tiempo.—D: Senda. Bálsamo que se extrae de un árbol.—E: Nombre femenino. Arrojen.—F: Negación. Pescados. De bien.—G: Frutos secos. Altar.—H: Estaban. Conocerán.—I: Coloca. Ciudad de la Bohemia.—J: Perderá el equilibrio. Monte de Grecia.—K: Artículo. Parte de la oreja.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE ABRIL

HORIZONTALES.—1: Lo.—2: Kan. On. Así.—3: Cauterio.—4: Rebosará.—5: Nede. Eaco.—6: Reac.—7: Rada.—8: Sibi. Nalo.—9: Tamcelo.—10: Egotatra.—11: Ama. Ir. Oré.—12: La.

VERTICALES: A: Acre. Item.—B: Naed. Baga.—C: Ubérrimo.—D: Loto. Ea. Iiii.—E: Ones. Ad. Cara.—F: Raecanet.—G: Aira. Alro.—H: Soac. Loar.

Estado del movimiento de Caja correspondiente al mes de abril de 1955

INGRESOS

	PESETAS	PESETAS		PESETAS	PESETAS
<i>Cuotas de asociados de Madrid:</i>			<i>Suma anterior</i>		4.978,30
<i>Cuotas del mes de febrero</i>	3.375,00		José Herranz (Valladolid)	400,00	
<i>Recibos atrasados</i>	245,00	3.620,00	José Noguera (Tetuán)	450,00	
<i>Cuotas de asociados de provincias:</i>			José Ruiz Palomo (Almería)	80,00	
RECIBIDO DE:			Antonio M. Irigoyen (Pamplona)	65,00	
Antonio M. Irigoyen (Pamplona)	65,00		Alonso Calahorro (Granada)	70,00	
Morenas (Gijón)	180,00		Arturo Piñeiro (recibos de julio a diciembre)	30,00	
Juan M. Taibo, recibos 1955	120,00		Teresa Bolaños (Badajoz)	96,00	1.191,00
José Garcés (Los Fayos)	200,00		<i>Emblemas</i>		
Pablo Boudet (Meli-lla)	293,30		Por venta de ocho emblemas, a 10 pesetas	80,00	80,00
E. Martín, Bienvenida (Badajoz)	30,00		<i>Anuncios</i>		
Sofía María Roldán, La Bañeza (León)	60,00		Por los publicados en febrero	162,50	162,50
Bernabé Vivar (Vitoria)	65,00		<i>Bonos</i>		
Francisco Martínez (Alcalá de Henares)	40,00		Entregado por Julio Vilches Arenas	500,00	500,00
Residencia de Oficiales (Berga, Barcelona)	60,00		<i>Banco Popular Español</i>		
José Santatecla (Alcazarquivir)	40,00		Cobro de abono de la cuenta corriente Banco Popular Español	2.000,00	2.000,00
Eduardo Bonachera (Huelva)	115,00		<i>TOTAL INGRESOS</i>		8.911,80
Manuel Sampol (Larache)	90,00	1.358,30			
<i>Suma y sigue</i>		4.978,30			

PAGOS

	PESETAS	PESETAS		PESETAS	PESETAS
<i>Gastos de Administración</i>			<i>Suma anterior</i>		5.063,15
Pago reparto de circulares (365)	126,35		Gastos envío a provincias Revista mes de marzo (382)	241,25	241,25
Gratificación portería. Abril (368)	50,00		<i>Gastos Premio Cristinos 1955</i>		
Alquiler del local Hogar Cristino Abril (369)	1.000,00		Para Premio Cristinos Colegio Carabanchel (372)	500,00	
Gratificación al sereno. Abril (370)	10,00		Para obsequios en el Colegio de Carabanchel (373)	250,00	750,00
Gastos de luz meses febrero y marzo (375)	82,90		<i>Festival de Aranjuez</i>		
Entrega al Secretario para obras en el Hogar (363)	3.000,00		Para Premio Cristinos Aranjuez (379)	500,00	
Pago por un candado a ferretería y electricidad (364)	65,00		Para obsequios 1 mayo Aranjuez (381)	500,00	
Propinas por giros (387, 384, 378, 371, 366)	9,00		Pago diez banderas coches festival Aranjuez (380)	380,00	
Liquidación de obras en el Hogar (376)	633,80		Coches festival Aranjuez; entregado a José Bonet	1.000,00	2.380,00
Pago dos clavijas tres derivaciones (377)	10,30		<i>Gastos de cobranza</i>		
Pago tres sellos de caucho Grabador de Moda (389)	34,00	5.021,35	15 por 100 sobre pesetas 3.215,15, meses de febrero y atrasados	567,35	567,35
<i>Boletín</i>			<i>Banco Popular Español</i>		
Gastos de administración de la Revista (367)	15,80		Ingresado en cuenta corriente Banco Popular Español (379)	2.500,00	2.500,00
Gastos de administración de la Revista (383)	26,00	41,80	<i>TOTAL PAGOS</i>		11.501,75
<i>Suma y sigue</i>		5.063,15			

RESUMEN

	PESETAS	
Existencia en Caja el 31 de marzo de 1955	2.691,65	
Existencia en Banco Español de Crédito el 31 de marzo de 1955	1.514,80	
Existencia en Banco Popular Español (Central) el 31 de marzo de 1955	1,65	
Existencia en Banco Popular Español (Agencia número 8) el 31 de marzo de 1955	15.671,40	
Ingresos mes abril:		
En Caja	8.911,80	
En Bancos	2.713,60	
	11.625,40	
	31.504,90	
Existencia en Caja el 30 de abril	101,90	
Existencia en Banco Español de Crédito el 30 de abril de 1955	1.514,80	
Existencia en Banco Popular Español (Central) el 30 de abril de 1955	1,65	
Existencia en Banco Popular Español (Agencia número 8) el 3 de abril de 1955	11.181,85	
Salidas en el mes:		
De Caja	11.501,75	
De Bancos	7.202,95	
	18.704,70	
	31.504,90	
Madrid, abril de 1955.		
El Contador,	El Presidente,	El Tesorero,
ANÍBAL PEÑAS G.	JULIÁN DE LA VILLA	ANTONIO PAZ

PAPELERIA - IMPRENTA - ENCUADERNACION

GRAFICAS SAN EDUARDO

MATERIAL DE DIBUJO - OBJETOS DE ESCRITORIO

JERONIMA LLORENTE, 25 - MADRID - TEL. 34 87 06

« AGRIS »

SANCHEZ MORENO

CONSTRUCCION DE APARATOS DE
TELEVISION Y RADIO — MATERIAL
DE ELECTRICIDAD Y CIENTIFICO

CASTELLO, 45 - MADRID

JULIO VILCHES ARENAS

SASTRERIA DE MILITAR Y PAISANO
CONFECCIONES DE SEÑORA Y
CABALLERO

DONOSO CORTES, 13 - MADRID

ACADEMIA
GENERAL



DEL AIRE
Y TIERRA

Director: D. MANUEL PRESA ALONSO

Comandante-piloto transoceánico

Alcalá Galiano, 1 - MADRID - Teléfono 23 59 25

Paseiro Cortizo

**Exportador
de cafés**

)

JALAPA-VER (MEJICO)